

NOVENA DE NAVIDAD

DÍA SÉPTIMO



ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Dios Padre Todopoderoso, que por amor has enviado a tu Hijo al mundo, nacido en la fragilidad de nuestra naturaleza, para sanar la herida que dejó el pecado; nacido en la humildad y sencillez del pesebre de Belén; te pedimos en esta novena que nos concedas aquella humildad y sencillez que arrebatan el Reino de los cielos a quienes en la tierra las posean; la pureza de corazón, contra las torcidas intenciones; y la firme determinación de echar fuera de nosotros el pecado, para hacer lugar en nuestras almas al Divino Niño que desea morar y reinar en ellas para siempre. Junto con estas virtudes, te pedimos que nos concedas la gracia de...

(Cada uno pide con fe en su corazón la gracia que desea alcanzar)

...Si es para tu mayor gloria y salvación de mi alma.

MEDITACIÓN

“LA HUMILDAD DEL PESEBRE”

La humildad es una virtud tan grande, tan necesaria y tan hermosa a la vez, que el Hijo de Dios

se revistió de ella desde su entrada en este mundo hasta su salida mortal de él. Porque para nacer entre los hombres asumiendo la naturaleza humana eligió nacer en un pesebre, siendo Dios y Rey de reyes, rompiendo así desde el comienzo de su misión la lógica mundana.

“La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externas. Viene como niño inerte y [como] necesitado de nuestra ayuda.... Dios se ha hecho pequeño para que nosotros pudiéramos comprenderlo, acogerlo, amarlo. Cristo quiso nacer en la sencillez, y también en la humildad” (Benedicto XVI); san Agustín llega a afirmar que «toda la vida de Cristo en la tierra fue una enseñanza nuestra, y Él fue de todas las virtudes Maestro; pero especialmente de la humildad: ésta quiso particularmente que aprendiésemos de Él. Lo cual bastaba para entender que debe ser grande la excelencia de esta virtud y grande la necesidad que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios bajó del cielo a la tierra a enseñarnosla, y quiso ser particular maestro de ella no sólo por palabra sino muy más principalmente con la obra...»¹

¹ San Agustín, De Vera Religione. 2 serm. Humil.

San Bernardo se pregunta: “¿Para qué, Señor, tan grande majestad tan humillada? – y responde él mismo-; para que ya, desde aquí [en] adelante, no haya hombre que se atreva a ensoberbecer y engrandecer sobre la tierra.”

Así, pues, la primera gran lección que nos da el pesebre es esta hermosa virtud de “hacerse pequeños a los ojos de los hombres para hacerse grandes a los ojos de Dios”, virtud que impregna todo el pesebre, y que ha de impregnar también la vida de cada uno de los que nos decimos adoradores del Dios encarnado nacido en Belén.

La Virgen María había dicho llena del Espíritu santo que Dios enaltece a los humildes, y Jesús nos dirá más adelante, en su vida pública, que el que se humilla será ensalzado pues quien es manso y humilde de corazón, como Jesús, ése agrada al Padre que está en los Cielos.

Que esta Navidad nos renueve internamente y nos ayude a decidirnos resueltamente a abrazar esta virtud que resplandece en el pesebre de Belén.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Oh, humildísimo Niño Dios, que quisiste nacer en el frío, apartado y pobrísimo pesebre de Belén, te pedimos la gracia de alcanzar lo que pedimos en esta novena, y junto con ello el firme deseo de no apartarnos más de ti, ni de apartarte de nuestros corazones por medio del pecado, haciendo de ellos una morada cada vez más digna de tu amor mediante la práctica de las virtudes y el compromiso de vivir fielmente nuestra fe.

LETANÍAS DEL DIVINO NIÑO

[illegible]

Niño, adorado por los pastores,
Niño, glorificado por los Ángeles,
Niño, perseguido por Herodes,
Niño, adorado por los Magos,
Consagrado al Señor con la ofrenda de
los pobres,
Salvación para todos los pueblos,
Fugitivo en Egipto,
Signo de contradicción,
Testimoniado por la sangre de los
inocentes,
Perdido y hallado en el Templo,
Cumplimiento de todas las Profecías,

Cordero de Dios, que quitas el Pecado
del mundo,
Cordero de Dios, que quitas el Pecado
del mundo,
Cordero de Dios, que quitas el Pecado
del mundo,

Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros

Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros
Ten piedad de nosotros

perdónanos, Señor.

escúchanos, Señor.

ten piedad de nosotros.

Jesús, José y María,
os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María,
asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María,
expire en paz con vosotros el alma mía.